

**¿Para quién escribo? Pensando la supervisión
psicoanalítica actual desde la perspectiva del supervisando**

*To whom do I write to? Pondering current
psychoanalytical supervision from the supervisee's perspective*

Florencia Rodríguez Kacevas



FLORENCIA RODRÍGUEZ KACEVAS

Licenciada en Psicología
frkacevas@gmail.com

RESUMEN

En el presente artículo se reflexionará acerca de la supervisión psicoanalítica actual desde la perspectiva del supervisando. Si bien existe una variedad de escritores que han puesto en cuestión las distintas posturas que puede adoptar la relación supervisor/supervisando, todos ellos han priorizado la perspectiva del supervisor. Ahora, si bien se supone que todo supervisor pasó, en otro momento de su experiencia como psicoterapeuta psicoanalítico, por ese otro rol, no lo fue en el mismo momento socio-histórico que afrontamos hoy en día. No solo las formas de la relación supervisor-supervisando se han transformado, sino también los pacientes que llegan a consultar y los marcos institucionales dentro de los que se inserta nuestra práctica. Por lo tanto, se pretende poner a dialogar ambas posturas, ambas posiciones de un mismo vínculo: la supervisión.

Palabras clave: Supervisión psicoanalítica, supervisando, supervisor.

ABSTRACT

In the present article, we will attempt to reflect on current supervised psychoanalysis from the supervisee's perspective. Although a variety of authors have discussed the different postures that the supervising analyst/supervisee relationship may adopt, they have all prioritized the supervising analyst's perspective. Furthermore, although all supervising analysts supposedly played the role of supervisees during their experience as psychoanalytical psychotherapists, this was not during the same sociohistorical time, and not only has the relationship between supervising analyst-supervisee transformed, but also the patients who come into consult, as well as the institutional frame in which our practice is circumscribed. Therefore, we will attempt to create a dialogue between two postures, both positions of the same relationship: the supervision.

Keywords: Psychoanalytic supervision, supervisee, supervisor.



¿Para quién escribo? Es una pregunta que a menudo nos hacemos los supervisandos cuando empezamos nuestra experiencia como psicoterapeutas psicoanalíticos y, con ello, la experiencia en esta relación particular que es la supervisión. Las primeras ansiedades giran en torno a cubrir ciertas expectativas: ¿las de uno?, ¿las del supervisor?, ¿las de la institución? Aparecen preguntas respecto a la relación supervisor/supervisando: ¿qué debemos hacer?, ¿cómo debemos hacerlo? Todo esto se entrecruza con otro aspecto particular a los inicios de la experiencia: la construcción de identidad del analista.

Ahora bien, en cuanto a la función de la supervisión, varios autores coinciden en que a los inicios parecía importante institucionalizar el psicoanálisis (Restaino, Quirici, 2011). Debido a esto, las primeras prácticas de supervisión enfocaban a la transmisión de un saber académico aplicado a la clínica, donde había uno que tenía el saber y otro que iba a aprenderlo (Pereira de Fernández, 2011). El supervisor en esa perspectiva era, a su vez, un transmisor de la técnica psicoanalítica tal como teorizó Grinberg en 1986 (citado en Restaino, Quirici, 2011). Pereira de Fernández (2011) explica que dicha concepción ya no es aplicable ya que esta relación va más allá de la mera transmisión de conocimiento.

Esta concepción de supervisión ya no es tan aceptada, pero eso no quiere decir que no existan supervisores que sigan actuando de esa manera. En mi escasa experiencia, y tanto como escasa, reciente, he pasado por casos de supervisión de este tipo. No es la única, pero aún existe. Por eso me pregunto si no es fundamental que uno, supervisando, pueda elegir con quién se supervisa, así como pasa con la elección de analista. Elecciones donde uno va experimentando el vínculo y viendo si surge o no una relación empática para poder trabajar. No solo como analizandos y analistas tenemos que tener vínculo empático, como supervisores y supervisandos considero que también. Es otra relación analítica pero es un vínculo en el cual es fundamental sentirse cómodo para poder estar ahí. De lo contrario, otras ansiedades y problemas empiezan a invadir el espacio dificultando la escucha y la receptividad de ambos actores. Aparece así el famoso *baluarte* que han teorizado Willy Baranger, Madeleine Baranger y Jorge Mom (2002). Baluartes que por distintas circunstancias llevan a la detención del proceso analítico (Baranger, Baranger, Mom, 2002). Aquí podríamos ampliarlo y pensarlo como la detención también al proceso de la supervisión.

Con relación a esto, es preciso pensar cuáles son los distintos tipos de supervisiones y qué riesgos pueden surgir en el vínculo que se establece. Como bien plantean Restaino y Quirici (2012) tenemos la supervisión que, en el afán de analizar la contratransferencia, corre el riesgo de convertirse en análisis. Existe también aquella en la que el supervisor busca que el supervisando actúe

e interprete tal como él lo hace, no dejando desplegar la personalidad y creatividad del analista-supervisando. Por otro lado, están las supervisiones que son, más que nada, una revisión de teorías y de ver si el supervisando sabe o no sabe cómo es la técnica psicoanalítica (Restaino, Quirici, 2012). Nos encontramos, a su vez, con supervisiones donde el supervisando trata de agradar al supervisor adoptando distintas actitudes que comprometen su ética, como sucede en los casos en que se falsea el material clínico (Restaino, Quirici, 2012). El querer agradar al supervisor puede implicar comprometer el desarrollo del aprendizaje de este ejercicio profesional, donde no se piensa, sino que se actúa lo que se piensa que el supervisor quiere que se haga. Lo que me lleva a pensar que la obstrucción de un proceso de supervisión se puede visualizar cuando se pierde la capacidad de preguntarse por el otro.

Lo importante es que la supervisión se trate, a fin de cuentas, de una instancia de aprendizaje, no de uno de los actores sino de ambos: supervisor y supervisando, en esta tríada que se forma con el paciente; y donde el fin último es poner a jugar la creatividad y las preguntas para poder construir algo nuevo para los tres. Nuevos *insights* en el paciente que generen cambios en la vida del sujeto. Nuevo en el analista, en el cómo llevar el proceso, aprender de teoría y construir la teoría propia que irá produciendo, creando y recreando, a lo largo de su recorrido y experiencia profesional. Y nuevo en el supervisor, porque seguramente de cada experiencia de supervisión aprenda algo, ya sea por el caso que siempre contiene lo sorpresivo; o nuevo por la forma de interpretar o de pensar que tenga el supervisando, y le pueda ayudar a pensar y teorizar algo de lo novedoso, como sucede, por ejemplo, en estos nuevos cuadros que aparecen cada vez más en la clínica como lo son los casos *borderline*. De cualquier modo, esos espacios de preguntas, de espacios vacíos no simbolizados, a construir, son aquellos que nos permiten seguir produciendo conocimiento, teoría. Teoría no solo en el sentido concreto del acto de escribir, sino teoría que se va enganchando en cada uno de nosotros, supervisando y supervisor, en la forma de pensar al paciente y a nuestras propias prácticas psicoanalíticas. En este sentido, Baranger plantea: «o el proceso [de supervisión] se desarrolla sin sorpresas, por los caminos “correctos”, y no es de verdad un proceso, o se abre a lo que pueda ocurrir, pero también a resultados sorprendentes, y entonces es una aventura» (citado en Pereira de Fernández, 2011: 327). Con relación a esto, Allegue, Cordano, Gerolami, Nocetti y Zieleńiec (1989) explican que la supervisión es: «un lugar donde lo que se pone a prueba es la capacidad subjetiva de sostener un acto, o sea, una posición: la del analista» (p. 50). Y por ende, «tanto supervisor como supervisando, sin perder las referencias de cada uno, estudien el material clínico en cuestión tratando de captar diferentes visiones de la clínica [...] ayudando al supervisando a desarrollar su propia línea de trabajo» (Restaino, Quirici, 2012: 24).

Por lo antedicho, se podría decir que el desafío en la supervisión actual es el de aceptar la falta, la falta de aquello que no sabemos, y que es ahí donde se produce el verdadero conocimiento, el verdadero *insight* del analista. Aplicado a la supervisión, no es solo la aceptación de este no saber por parte del supervisando, sino también por la del supervisor, que en su rol de guía también tiene que poder no saber, para poder pensar y producir con nosotros las formas de llevar adelante el proceso analítico. En este sentido, la supervisión es:

La referencia de una legalidad entre el determinismo y el azar, para una zona de ocurrencia de los sucesos, sugiere que el tipo de inteligibilidad pertinente para comprender las historias posibles no responde a una forma de pensamiento puramente determinista [...] así como tampoco se trata de la pura contingencia, del caos arbitrario del indeterminismo (Hounie, 2010: 150).

Por lo tanto, es necesario estar habitados por un mar de preguntas, en tanto que si nos habitan las certezas obturamos nuestra capacidad de estar ahí, de escuchar una verdad, que no es la nuestra, es la verdad que el paciente construye en el análisis con el analista. Esto se traslada, a su vez, a la supervisión, cuyo fin último no es cerrar o responder preguntas, sino podemos generar nuevas ahí donde aparecen los baluartes, allí donde los puntos ciegos nos hacen detener el proceso.

El psicoanálisis actual ya no es como el clásico de inicios del 900, donde la clínica era más que nada neurosis y estructuras que se delimitaban de cierta manera en cuadros nosológicos estructurados. Hoy en día, con la aparición de los casos *borderline* fronterizos, el psicoanálisis, así como la supervisión que la práctica psicoanalítica engloba, se sigue reconstruyendo dentro de los bordes que implican estos cuadros que se nos presentan, donde no hay un cuadro claro y no hay fronteras bien delimitadas. Fronteras que son las que nos permiten hoy producir nuevos conocimientos, porque es ahí, en lo limítrofe, en los vacíos, donde se produce conocimiento. En este sentido, coincido con lo desarrollado por Federico Gutiérrez (2015) en su trabajo final de grado, donde explica:

El psicoanálisis es una ciencia de lo limítrofe, de lo fronterizo; que lo ha sido desde sus primeras concepciones, y que en la actualidad, debe serlo en mayor medida. En el entendido de que lo limítrofe es un espacio de problematización, de deconstrucción, y de producción de conocimientos, teóricos y clínicos. Lo limítrofe es el terreno donde coexiste la certeza y la incertidumbre, es una brecha de diálogos, de intercambios [...] es el contexto propicio para el surgimiento de lo novedoso. Y es lo novedoso lo que ha caracterizado desde sus inicios al psicoanálisis (p. 27).

Por lo tanto, considero que tal como exponen Prigogine y Stengers (1990), la supervisión psicoanalítica actual implica un proceso donde ocurren sucesos y coherencias, y es en el intercambio que hacen estas dos donde se nos permite pensar con el supervisor y con el sujeto que consulta la construcción de nuevas posibilidades de historia. En este sentido:

Toda historia contiene [...] la irreversibilidad, el suceso y la posibilidad de que algunos sucesos, en ciertas circunstancias, adquieran una significación y sean punto de partida de nuevas coherencias. Comprender una historia no es reducirla a regularidades subyacentes, ni a un caos de sucesos arbitrarios, es comprender a la vez coherencias y sucesos: las coherencias en tanto que pueden resistir a los sucesos y condenarlos a la insignificancia o, por el contrario ser construidas o transformadas por algunos de ellos, los sucesos, en tanto que pueden hacer surgir o no nuevas posibilidades de historia (citado en Hounie, 2010: 150).

Bibliografía

- Allegue, R., Cordano, B., Gerolami, D., Nocetti, D., Zieleniec, R. (1989). «Supervisión: puntuación para una falta». *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, t. 3, n. 1, pp. 45-51.
- Baranger, M., Baranger, W., & Mom, J. (2002). «Proceso y no proceso en el trabajo analítico». *Revista FEPAL*. Artículo original publicado en *Revista de Psicoanálisis APA*, 39(4), 1982.
- Gutiérrez, F. (2015). *Estados borderline: Una aproximación psicoanalítica*. Trabajo final de grado. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Extraído de: http://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_estados_borderline_una_aproximacion_psicoanalitica_federico_gutierrez_gorga.pdf
- Hounie, A. (2010). «Aportes para una conceptualización de la función del supervisor y su encuadre en el marco hospitalario». *El programa de Psicoterapia en el Hospital de Clínicas*, Montevideo, Uruguay, pp. 149-153.
- Pereira de Fernández, B. (2001). «Un desafío a los psicoterapeutas: como pensar la supervisión». Congreso de AUDEPP: Desafíos a la psicoterapia: interdisciplina e investigación. Vicisitudes del campo laboral. Patologías actuales. Montevideo, Uruguay, pp. 324-328.
- Quirici, T.; Restaino, E. (2011). «Supervisar dentro de un marco institucional». *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, t. 7, n. 4, p. 131-139.
- (2012). «Acerca de la supervisión psicoanalítica institucionalizada». *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, t. 8, n.º 1, pp. 21-30, diciembre 2012.